

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 85

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por *J. A. Prévost-Paradol*, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por *L. D. Desteffanis*, (conclusion) — SEGUNDA CARTA DE GUILLERME DIAZ AL OBISPO DE RIO GRANDE — EL HOMBRE DE LOS DIAMANTES Ó *D. JUAN JOSÉ*, (conclusion) — EL CONCURSO DE DERECHO CIVIL, por *D. T.* — SECCION POÉTICA: Recuerdos á los lugares de la infancia, por *José A. Mistru*.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DIAS

POR **LUIS D. DESTEFFANIS**

(Conclusion)

III

India

Alejandro pasó por la India sin dejar huellas. Puede suponerse que el Imperio de los Prasio, que comprendía entonces una gran parte de la India, habia sucedido al reino de Hastinapur. El gefe indiano llamado Sandracoto por los griegos, libertó á la India de la dominacion estrangera, y concluyó un tratado con Seleuco Nicator. Los dos siglos que siguen á esa época nos son desconocidos. Un conquistador llamado Vicramaditya nos es mostrado en seguida por los Puranas (5) como señor de toda la India, del reino de Casimir y del Decan setentrional. Ese grande Imperio acabó, como todos los demas, por disolverse en una muchedumbre de pequeños principados independientes.

La península occidental, cuya historia quedó desconocida, es sin embargo la parte de la India donde los Bramanos, que la habitaban con preferencia, han dejado las huellas mas profundas, los monumentos mas magestuosos. El poder de esa religion y su carácter imponente nos están atestiguados por ruinas inmensas y por templos subsistentes aun. Es allí donde puede contemplarse todavia, en medio de peñas, esa prodijiosa reunion de edificios, entre los cuales cuesta trabajo distinguir el templo principal, y que rivalizan unos con otros en magnificencia y magestad. Gigantescos elefantos sosteniendo bóvedas subterráneas, obeliscos como pirámides, estatuas, bajo-relieves, pisos amontonados unos sobre otros, leyendas infinitas representadas en granito, pacientemente labrado, atestiguan aun el poder del sentimiento religioso y la tenaz voluntad de los antiguos dominadores.

Y, por un contraste singular, la religion que ha suscitado esos trabajos gigantescos tiene por dogma la nada del mundo, la inutilidad de la vida humana; por moral, la indiferencia y la inercia. Los importantes descubrimientos hechos en nuestros dias, y los bellos trabajos á los que han dado lugar, nos permiten observar esa religion en su espíritu y en sus efectos. La creencia que hace de Dios el alma del mundo, y que los tiempos modernos designan bajo el nombre de panteismo, es su fondo inmutable:—Brahma es el nombre de ese ser único, que es á la vez la causa del mundo y el mundo mismo. Hay en el mundo una tendencia perpétua á desarrollarse y á conservarse: Visnú espresa esa tendencia. Hay tambien un movimiento contrario, que destruye á su término fatal todos los seres particulares, y los hace entrar en el ser univereal, en el seno de Brahma:—Siva es el nombre de esa fuerza destructora. (6) El hombre no es pues sino una forma pasajera del ser universal; su vida está llena de miserias, y esas miserias no acaban con su vida; porque el círculo de la existencia arrastra todas las criaturas á un movimiento sin fin, y es necesario reaparecer, bajo mil formas distintas, en otra escena de dolores que es el mundo. Esta creencia no es tan solo el fondo del brahmanismo, sino de toda religion y de toda filosofia que tiene la India por cuna. Ninguna heregía la ha rechazado, ningun filósofo la ha negado; todos la toman por punto de partida; ella es el génio mismo de la India, y quedará adherida como un sello á todo lo que la India

podrá enseñar á la Europa. ¿Qué consuelo, qué esperanza ofrecia el Brahmanismo al lado de la amenaza de un renacimiento perpetuo? Una sola. La de evadir mediante el estudio de los libros santos y de un conocimiento perpetuo de la verdad, la necesidad de renacer. El que tiene esa dicha se absorbe eternamente en el seno de Brahma. Dos cosas hay aquí que notar; las que nos esplicarán al propio tiempo el sentido y el alcance de la gran revolucion hecha en la India por el Budhismo. (7) La absorcion en el seno de Brahma no es sino una garantía imperfecta contra el renacimiento de las almas, puesto que Brahma es el mundo mismo con todo su contenido. Además ese modo de huir de una vida renovada sin cesar, es el privilegio de un número de hombres muy reducido, siendo que la lectura de los libros santos está vedada á varias castas, y que la última de todas está agravada de una mancha indeleble. El Budismo que cuenta cerca de doscientos millones de sectarios, vino á reformar la religion Brahmánica en esos dos puntos importantes.

No fué mas la absorcion en Brahma, sino el aniquilamiento completo, lo que bajo de *Nivana*, fué prometido á los sabios. La ciencia completa de las leyes del mundo y de las verdades religiosas, no es mas el único camino que lleva al deseado aniquilamiento. La práctica de seis virtudes trascendentales—la limosna, la virtud, la ciencia, la energía, la paciencia y la caridad, conduce igualmente á él. Todo hombre en fin, cualquiera que sea la clase en que ha nacido, puede aspirar á *Nivana*. No hay mas castas ante la perfeccion religiosa; el camino de la salvacion, es decir de la nada, está abierto para los mas humildes. Tal fué la gran revolucion de la que Sakia-Muni fué el autor, cuando menos quinientos años antes de nuestra era: cincuenta años de predicacion funda su doctrina; los trabajos de los concilios budhistas, la persecucion, un espíritu infatigable de proselitismo hánla afirmado y difundido.

Esta parte importante de la historia del espíritu humano tiene por fundamento los propios libros budhistas, que no son sinó los depósitos y los comentarios de las palabras del maestro. Cuatrocientos años despues de la muerte de Sakia-Muni, el tercer concilio budhista adoptó definitivamente esos libros, despues de haber apartado de ellos todo lo que la tradicion ó la heregía podian haber añadido ó altera-

do. Han sido esos libros que han hecho conocer por vez primera á la Europa bajo su verdadera luz, las creencias de un tan gran número de nuestros semejantes.

Las leyendas budhistas nos confirman en la opinion que Sakia-Muni no era un reformador politico y no destruia las castas sino bajo el punto de vista religioso. « Se pregunta por la casta, está escrito, cuando se trata de un comité ó de un casamiento, pero no cuando se trata de la ley, porque las virtudes no se cuidan de la casta. » El desprendimiento del mundo, la indiferencia de la voluptuosidad y del bienestar el deseo de la nada que forman la moral budhista, se nos muestran en accion por mil pasages de esas bellas leyendas. Un inocente á quien el verdugo acaba de arrancar un ojo, dice teniéndolo en su mano: ¿ porqué pues no ves tú mas las formas como ahora poco grosero globo de carne? ¡ Cuánto se equivocan los insensatos que se adhieren á sí diciendo *soy yo!* » « ¿ Qué figura expresa mas vivamente que esta la nada del mundo y de la vida? « Aquí no hay ni hombres, ni mujeres, ni criaturas, ni nadie; todas estas condiciones no tienen realidad alguna, no son existentes; todas son el producto de la imaginacion, parecidas á una ilusion, parecidas á un sueño, parecidas á la imájen de la luna, reflejada en el agua. » ¿ Y no se explica uno la rápida propagacion del budhismo al traves del Asia cuando se lee que no hay para el sabio « regalo mas precioso que el don de un hombre que convertir. »

Aun cuando esa religion fuera un hecho aislado en el mundo, mereceria toda nuestra atencion: pero era tanto mas indispensable detenernos en ella en cuanto ejerció sobre las religiones y las filosofías de la antigüedad una influencia que está hoy fuera de duda. Lo que por lo general se entiende por espíritu Oriental, cuando se habla de lo que la Europa recibia del Asia, no es otra cosa que el conjunto de ideas y de tendencias que bajo el nombre de budhismo domina aun una gran parte del continente asiático. Las relaciones de la lengua griega con el sanscrito, del politeismo griego con la mitología indiana, el origen de la teoría de la metempsicosis ciertas tendencias de Pitágoras y de Platon son hechos inexplicables para quien quedó desconocido el estado religioso de la India. Es pues lo que debia interesarnos en ella, mas aun que su inmóvil estado

político, ó que el cambio para ella insignificante de sus dominadores extranjeros.

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) *Sesotris* (; Ramsés III?) incendió el Asia hacia 2200 años antes de J. C., creese no haya llegado en sus escursiones hasta la India, por mas que lo afirman los historiadores griegos. — Alejandro III (el Grande) venció á Poro, rey de las provincias indianas al Este del rio Hydaspes el año 327 antes de J. C. — Sandracoto (Sandra-Gupta) rey de los Gangáridas y de los Prasios, fué contrariado en su patriótica empresa de espulsar á los extranjeros de la India, por Seléuco Nicator (312-280 antes de J. C.) que lo venció; sin embargo hizo con él un tratado honroso. — La Compañía inglesa de las Indias fué fundada en 1560 de nuestra era por unos comerciantes ingleses asociados en la explotacion de productos coloniales; en 1600 ensauchó sus atribuciones, adquiriendo en seguida vastas posesiones en las Indias; reorganizada en 1702, ejercia de hecho una supremacia que distó mucho de ser llevadera para los desgraciados indígenas. Disminuida en 1833, acabó en 1858, asumiendo la Corona de Inglaterra el Gobierno, confiándolo á un virey.

(2). Los libros sagrados de los indios son: 1.º Los 4 *Vedas*, á saber 1.º *Rig-Veda*, libro de plegarias en verso; 2.º *Yadzur*, plegarias en prosa; 3.º *Sama*, versos sagrados para cantarse; y 4.º *Atharvan*, ó ritual sagrado. — II El Código de Manú del cual hay varias versiones. — III Los 18 *Puranas* ó poemas sagrados en los cuales se comprenden tambien las grandes epopeyas el *Ramayana*, y el *Mahabharata*; de los cuales hablaremos en un capitulo especial dedicado á la literatura indiana y que formará el 5.º de los apéndices consagrados á la India al final del presente libro.

(3) La *India* (llamada así por los escritores griegos, quienes tomaron ese nombre de los Persas, los indios ancianos la denominaban *Dzambordripa*—Isla del árbol sagrado Dzambu,—*Surðarsana*—bella á verse—y *Bhara'avarscha* (comarca fértil) fué desde la mas remota antigüedad dividida en dos rejiones distintas entre sí por poblacion y por historia: *Aryavarte* (distrito de los Arias; actualmente *Indústan*) y *Dakscinapatha* (el *Dekhan* actual). Sus primeros pobladores. (Segun LENORMANT cuyo excelente *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient jusqu'aux Guerres Médiques*, es nuestro guía en este breve resúmen de la historia de la India antigua) eran de raza melánica; (distinguiéndose entre ellos los Ghondos, cuya mitología se distingue de las demas de la India) fueron desposeidos por invasiones sucesivas de Dravidienses y de Kuscitas. Estos últimos eran mas civilizados que aquellos y muchas de sus ideas religiosas fueron adoptadas por los Arias: Siva es divinidad Kuscita y Kuscito es el origen de la casta de los Sudras. —Se hace remontar hacia 2500 años antes de J. C. la conquista de la India por los Arias; pueblo pastoril, dividido en tribus cuyo Gefe era independiente; la conquista le hizo generoso. Su divinidad principal era *Indra*, dios del cielo,

del aire azulado y del rayo: *Agni* (el fuego) ocupaba el segundo puesto; otra divinidad principal era *Visnú* (personificación de las profundidades del firmamento y hubo de ser, como entre los Kuscitas *Siva*, muy popular puesto que le vemos mas tarde ingresar en la *Trimurti*. Largas guerras de conquistas y de rivalidades ensangrentaron el periodo *védico* de la historia india y son descritas en los dos poemas citados: al fin de esas guerras vemos sobresalir dos dinastías: la solar de *Ayodhya*, que pretendía descender de *Maú*, el primer hombre, y la lunar de los *Bharatas*. El periodo heroico se cierra con la *guerra grande*, cantada en el *Mahabharata*, y que se cree haya tenido lugar entre los años de 1200 á 1250 antes de J. C.

Resultado de la guerra grande fué el restablecimiento de la religion brahmánica y el definitivo establecimiento de la division por castas, en la que los vencidos tuvieron la peor parte.

Los indios del Iran Oriental resistieron con varias alternativas las invasiones de los Asirios y de los Medos, pero fueron vencidos por los Persas (506 antes de J. C.), de cuyo imperio formaron la vigésima Satrapia. — Los otros países de la India fueron agitados por revoluciones político-religiosas promovidas en su mayor parte por las sectas buddhistas y sus contrarios.

(4) Véase la leccion 7.^a de nuestros Prolegómenos, y el 2.^o apéndice del presente libro.

(5) Véase la nota 3 del presente capitulo y el núm. 5 del 2.^o apéndice del presente libro.

(6) Véase la leccion 7.^a de los Prolegómos.

(7) Véase la citada leccion 7.^a y el indicado apéndice II.

Los escritores españoles no han adoptado todavía un sistema ortográfico uniforme para la transcripcion de los nombres propios indianos, lo que pone muchas veces en apuro á quien tiene que emplearlos. Así, verbigracia, algunos escriben *Brahmanes*, otros *Bramiuos*, estos *Brhamines* etc. — Nosotros hemos procurado acercarnos los mas posible á la pronunciacion indiana.

L. D. D.

Segunda carta del Sr. Guillermo Diaz, al Obispo de Rio Grande

Excelentísimo y Reverendísimo Señor :

Firme en mi propósito, héme aquí de nuevo abogando por mi causa, merced al respeto que consagro al partido que tengo el honor de pertenecer.

Mi disertacion versará aun sobre la anti-religiosidad con que V. E. se dignó saludarme.

La opinion pública de esta heroica provincia — único juez para mí en esta cuestion — es quien decidirá si anti-religioso soy yo ó V. E., si anti-religioso es mi partido ó aquel de quien V. E. es uno de los gefes mas acérrimos y obcecados.

En mi primera carta traté de mí, ahora consienta V. E. que me ocupe de su persona y de sus *alistas*dos.

Empiezo por decir que anti-religioso es V. E.

No se altere, no se irrite. . . .

Oigame por misericordia á no querer hacerlo por caridad evangélica.

Tenga paciencia con estas verdades que yo adelanto sin temor de penas graves.

Anti-religioso es vuestra excelencia, pues que de todas las pastorales que han salido de su bufete, ni una sola hasta hoy ha manifestado su verdadero celo paternal como enseña el Evangelio y no como lo afirma la Iglesia.

Anti-religioso es V. E., que dice á la razon : tú eres el mal ; á la conciencia, tú eres el error ; y á la ciencia, tú eres el orgullo !

Anti-religioso es V. E., que no se causa de afirmar que es necesario rezar, herir el alma en la fibra de la fé, asfixiar el amor, atar al corazon en el desierto pilar de la iglesia, ir hácia el fraile á entregar limosnas y despues morir por el Papa !

Anti-religioso es V. E., porque quiere que el padre, el hijo, la mujer que es madre y la incauta doncella se inmolen á Pio IX ; porque quiere para la iglesia la terrible responsabilidad de las atrocidades de la Edad media ; porque quiere hacer la religion de Jesus solidaria de las aberraciones estúpidas de los hombres, que á ella se unieron por ambicion y cá leulo Anti-religioso es V. E., que admite y profesa como cristianas las disposiciones bárbaras de algunos Papas fanáticos, llegando mismo á glorificar las monstruosas consecuencias ; porque endiosa á Pio V por haber mandado ejecutar en la propia capital de los cristianos á Carnichechi y Palcario ; por que defiende á Clemente VIII, por haber sido tan. . . . *severo* como Pio V para con Giordano Bruno ; porque aprueba el procedimiento de la inquisicion romana que mandó exhumar el cadáver de Marco Antonio Domnis, y lo mandó quemar en auto de fé en el campo de Flora !

Anti-religioso es V. E., que respira aun con delicia las emana-

ciones tópicas de la sangre de los herejes decapitados y de las carnes despedazadas por los suplicios de los autos de fé!

Anti-religioso es V. E., porque su Cristo no es el Cristo del Evangelio pero sí el de la Iglesia. El Cristo que V. E. como así mismo los ultramontanos invocan, es rencoroso, vengativo, implacable y sanguinario y se llama Mahoma ó Júpiter Tonante: el nuestro, el nuestro es el dulce Jesús de los afligidos, es el apóstol de la caridad, el Redentor del mundo, que murió pidiendo al padre de los cielos perdon para sus verdugos!

Anti-religioso es V. E. porque lejos de ser la encarnacion de la mansedumbre, sensatez y caridad cristiana, ha seguido siempre en sus actos episcopales las disposiciones reaccionarias y estúpidas de algunos Papas inquisidores.

Anti-religioso es V. E., porque propaga y consiente que se propague una religion subversiva del orden social, llevando á las ciudades, villas y aldeas, el desprecio de los mas sagrados deberes de familia, el desamor al trabajo, el delirio y el terror de las conciencias.

Anti-religioso es V. E., que infringiendo los deberes de su ministerio niega sepultura á los muertos que en vida no veneran la sotana jesuítica, despreciándolos así en vez de llorarlos, negándoles las preces mas sencillas en vez de redoblar sus oraciones por ellos!

Anti-religioso, en fin, es V. E. porque en esta provincia es un escollo levantado á la libertad, un cadalso á las conciencias y una bastilla á la deleznable cuadrilla de jesuitas.

¿No sabe V. E. que hasta cierto tiempo estuvo en cadenas y cárceles el derecho natural, y el pueblo que habia sido una valla estúpida del todo clerical, pasó por el crisol de la libertad, y hoy sabe que dar una limosna al Papa, es cometer un hurto contra la familia, es defraudar el Estado?

No sabe V. E. que los cálculos liberticidas del ultramontanismo, sus planes jesuíticos, sus fantasias loyolenses, no germinan en nuestro siglo ni jamás podrán germinar?

No sabe V. E. que la iglesia fué, mas dejará de ser una gran montaña en el vasto desierto de la ignorancia, y que como huecas las montañas, esta tiene sus vertientes que desaparecen con el calor y solo se alimentan de tempestades?

No sabe V. E. que sus correligionarios abogan por una causa perdida y que á la luz del mundo no pasan de mediocridades atrevidas?

No sabe que las penas eclesiásticas, entre las cuales figura la excomunion, no tienen valor alguno y que hasta hoy no han conseguido hacer de un hombre inteligente un idiota, ni pueden obstar á la evolucion de las ideas y á la libertad de la conciencia?

V. E. sabe todo eso perfectamente, pero conviene fingir lo contrario con los ojos fijos en el Colegio Cardenalicio, en donde V. E. entrar pretende, como *mártir de la religion* que ha vivido vida saturada de ardorosa fé; y convencido siempre de que es buen ciudadano aquel que muere por el Papa!

Justo es que V. E. aspire á tanto y que cada vez mas anti-religioso se manifieste para recibir un dia la expansion afectuosa, las comunicativas alegrías, de sus famosos *Colegas!*

En tanto V. E. siga por ese camino, yo quedaré por aquí á manifestar cada vez mas la anti-religiosidad con que V. E. me saludó continuando en hablar contra el fanatismo, la rutina de la ignorancia, hiriendo al feudalismo y abrumando la soberbia teocrática; enseñando siempre que la humanidad para ser feliz debe huir del centro jesuítico en donde se reza, y venir para acá en donde se trabaja, piensa, estudia é idealiza.

Aquí se aspira al futuro, se investiga el pasado, se explora el tesoro inagotable de la ciencia.

Ahí se dice un viejo *pater noster*, remévese un mohoso registro de santos.

Aquí está la luz! Allí el oscurantismo! Aquí la religion de amor y tolerancia. Ahí el fanatismo estúpido! Aquí la familia enaltecida. Ahí la enseñanza terrible de dejar los hijos á sus madres, las madres á sus hijos, las esposas á sus maridos! Aquí está Jesus. Ahí Satanás!

Por todo esto, Exmo. Sr., nada ambiciono yo: solo sí continuar manifestando á los ojos de V. E. mi *anti-religiosidad*.

La opinion pública que nos vé juzgará.

De V. E.

Padre Guilherme Diaz.

EL HOMBRE DE LOS DIAMANTES

5

D. JUAN JOSÉ

(Conclusion)

II

Las cuatro conspiraciones

Apénas salió Juan José del baile con Maurié, Mr. Posperty que ya bailaba en ese momento con una *señorita* de 62 años (cosa que se usa en Rio Janeiro), la dejó plantada en medio de la sala y salió cofriende.

— ¡ La cristalización ! ¡ El carbono ! ¡ Los diamantes !

Atropelló al señor baron de Gatigatinga que en cambio le dió un *trompis*.

— Señor de Gatigatinga ! gritó el inglés. ¿ Qué se ha figurado Vd. ? ¡ Respeto á la concurrencia ! Mañana iremos á batirnos al Corcovado. Le señalo las ocho de la mañana.

— Los duelos no están en moda, dijo riéndose el baron de Gatigatinga.

— Mañana se renovará la moda, señor baron de títulos comprados.

En efecto el gobierno brasilero vende títulos cuando no tiene *monis*.

— ¿ El qué ? dijo el baron ; mas cuidado, señor inglés, *nao se insulta á um cavalleiro de S. M. Imperial !* ¿ Eh ?

En esto todos los concurrentes se apartaron para dejar el paso á una señora que venia acompañada por la *señorita* de 62, que se llamaba D.^a Rainúncula.

— ¡ Jesus ! ¿ Dónde se ha visto cosa igual ? ¡ Un escándalo en mi casa !

— ¿ Y quién es el escandaloso ? gritó el marido, del otro cuarto. ¡ Déjenme pasar que le voy á poner ó *couro para dentro é as tripas para fora*.

Y el dueño de la casa se adelantaba arremangando los puños.

— ¡ Es un inglés ! ¡ Un grosero ! ¡ Un asqueroso ! ¡ Está aquí , dijo Doña Rainúncula !

—¡Que se dirá en la corte de mi baile! murmuraba la dueña de la casa.

—Déjenme pasar! gritaba Mr. Posperty.

—Déjenme pasar! gritaba el dueño de la casa.

Ya se iba á acercar al inglés cuando este levantando la mano dijo magestuosamente.

—Respetad al caballero de la orden de Cristo!

—Es falsa la condecoracion!

—Farsante!

—Loco!

—Que lo saquen!

Eran los gritos de todos los concurrentes.

La dueña de la casa halló prudente desmayarse.

Fueron á socorrerla y el inglés hallándose libre, salió corriendo y gritando.

—*By the devil!* Baron de Gatigatinga! hasta mañana á las ocho. Gente mal criada, grosera y atrevida, conde de títulos comprados. Dueño de casa encantada por demonios, ven aquí si quieres que te estrangule.

—¡*Se quieres brigar espera!* gritó el dueño de la casa desprendiéndose el chaleco, no salgas corriendo.

—¡Aquí afuera! gritaba el inglés bajando la escalera.

—¡Déjenlo que es loco! gritó el conde de Babisú.

—Es loco! Es loco! se oyó de todas partes.

—Dueño grosero que me hizo perder los diamantes! gritaba el inglés de la calle, venga aquí que veremos á trompis quien es mas loco!

—Es necesario que lo enseñe á este picaro! dijo el dueño de la casa saliendo del salon y bajando la escalera.

Llegó á la puerta de la calle y vió al inglés que iba corriendo.

No podia pararse; lo miraba toda la concurrencia de los balcones.

Echó á correr atrás del inglés que ya doblaba la esquina de la *Ajuda* y corria tanto mas ligero cuanto que habia visto dos hombres á lo lejos que luego le parecieron Juan José y Maurié.

—*Espera desavergoñado,* gritaba el dueño de la casa.

—No! gritaba el inglés, venga aquí, peharemos corriendo.

Entonces el dueño de la casa puso las manos en la boca á manera de corneta y empezó á gritar:

—*Patife!* escandaloso! Desvergonzado!

El inglés se volvió y dijo:

—Te voy á desollar.

Y echó á correr hácia el brasilero.

Pero este viéndolo volver dijo:

—¿Yo esperar unos trómpis? Es mas seguro el balcon y metiéndose en su casa gritó:

—Cierren las puertas.

Los dos porteros cerraron la de la calle en cuanto el brasilero subia la escalera y se asomaba al balcon.

El Inglés ya habia llegado á la puerta y golpeaba tanto mas cuanto que habia visto que el dueño de la casa huia.

—Deja la puerta pícaro, gritó del balcon, y llégate aquí si eres capaz.

—Baja Vd. y yo lo enseñaré, dijo el Inglés.

—Traigan agua hirviendo para el Inglés! dijo la dueña de la casa.

—Aquí hay chocolate, dijo un sirviente que traia una tremenda cazuela en la mano.

—Por la ventana! dijo Da. Rainúncula.

El sirviente se asomó al balcon pero ya el Inglés iba por la esquina corriendo á mas no poder.

—Mañana las pagarán! y se fué por el mismo camino en que habia visto á Juan José y á Maurié.

—Continúe el baile, dijo el dueño de la casa; pero ya todas las familias iban bajando la escalera, hicieron abrir la puerta de la calle y salieron.

—¡Un escándalo en mi casa! dijo la dueña ¿Qué dirá la corte?

El baile habia concluido por causa del Inglés.

Todos iban contra el pobre Juan José.

El Inglés por el secreto de la cristalización.

Vamos á ver á los otros.

Doña Rainúncula tenia una hija de 17 años llamada Inocencia. Cuando iban saliendo le dijo al oido.

—Tu té vas á casar con Mr. Vasck.

—¿Yo, mamá? preguntó Inocencia?

—Sí.

Y caminaron silenciosamente pensando Da. Rainúncula en el modo de casar á su hija y esta en la ocurrencia de la madre.

Elvira Lamparini estaba enamorada de Juan José, no por los diamantes como Da. Rainúncula.

Así al salir dijo consigo.

—Nos arreglaremos.

Pero en este momento se acercó á ella el cuarto conspirador. Era el conde de Babisú que venia furioso por haberla visto bailar con Juan José.

—Señorita, dijo ¿Quién la mandó bailar con ese extranjero?

—No tengo el honor de conocerlo á Vd. señor.

—Soy el conde de Babisú, ayudante de campo de S. M. Imperial, y de la primera nobleza brasileira.

—Dispense, señor, pero no lo conozco á Vd; me veo obligada á despedirlo. Ahí viene mi padre. Servidora de Vd. caballero.

Y entre sí murmuraba:

—De títulos comprados.

Elvira tomó el brazo de su padre y se dirigieron los dos hácia la Lapa, dejándolo al conde de Babisú rabioso y enojado.

—Las va á pagar Mr. Vasck, dijo, voy á buscar donde vive.

Si estuviese Mr. Posperty aquí, me aliaría con él, y recostándose en la pared de la esquina se puso á pensar.

Estuvo allí un rato hasta que se le acercó un soldado de policía diciendo:

—Los borrachos van á la *correição*.

La *correição* es la cárcel.

El soldado se acercó al conde de Babisú y le puso la mano en el hombro.

—A la *correição* ! gritó.

—Mas cuidado, señor *permanente*, mire que soy el conde de Babisú.

—Dispense, disculpe, perdone . . . todo lo que quiera Vucstra Escelencia, Majestad, Escelentísima, Señoría . . .

Pero fué interrumpido por un balde de agua súcia que sin duda alguna monja derramó de las ventauas del convento.

El conde y el soldado quedaron en estado miserable.

—*Freira do diabol!* dijo el soldado.

—*Soror* porqueria, dijo el conde.

—Y cada uno fué por su camino.

III.

Una aventura nocturna

Con nuestro último capítulo concluyó el baile de la vizcondesa de Araruta.

Vamos á seguir á Juan José y Maurié que volvian por la calle de Guarda-velha á su residencia.

—Sabes que es mas que raro ese inglés, dijo Maurié.

—En efecto, y lo mas curioso es que se ha agarrado conmigo.

—Parece que tiene pájaros; qué divertida la ocurrencia de ir á enumerar sus títulos en medio del baile.

—Dejémonos de ingleses, dijo Juan José. ¿Sabes lo que dice la carta que recibí?

—No.

—Es una persona que me espera en casa, segun veo y debe de ser de mucha urgencia cuando me manda llamar á un baile.

Y caminaron algunos pasos silenciosamente.

Derrepente se oyó á lo lejos la carrera de uno que venia á toda furia.

—¿Qué será esto? dijo Juan José.

—Apuesto á que es el inglés, dijo Maurié.

En esto se oyó la voz del vizconde de Araruta y poco despues apareció en la esquina del convento gritando:

—*Patife*, escandaloso, desvergonzado!

—Sabes que será divertido ver la discusion ó la pelea. . . . lo que sobrevenga?

—Pelegaremos corriendo, gritaba el Ingles que de repente volvió y se lanzó sobre el vizconde de Araruta.

Los dos doblaron la esquina; entónces Maurié dijo á Juan José.

—Vamos al baile.

—No; cuando vieren á visitarlo á uno á las 12 de la noche es señal que hay importancia.

Y caminaron despacio como 50 varas.

En esto sintieron nuevamente la corrida del ingles.

—Vamos á escondernos dijo Juan José.

—Bueno.

Los dos entraron en un zaguan y poco despues pasó el ingles corriendo y diciendo.

—El caballero de Naua Saib no es tan zonzo que no descubra á Mister Vasck.

Los dos jóvenes no pudieron contenerse y largaron una carcajada; entonces el ingles volviéndose vió á Maurié.

Ebbjado como estaba se metió en el zaguan y empezó á gritar furiosamente.

Distinguió á Juan José pero no lo conoció por que tenia la cara vuelta hacia la pared [para no reirse y ademas tanto él como Maurié estaban envueltos en largas capas negras.

Cada vez el inglés gritaba mas y el barullo se aumentaba con el ladrido de un perro en el fondo del zaguan.

En esto se oyó una voz de vieja que gritaba en la calle.

—*Pega ladrão*, que quiere decir en portugues agarren al ladron.

Juan José quiso asomarse á la puerta, mostrando por consiguiente el semblante.

Mr. Posperty lo reconoció y se deshizo en cortesias pidiendo disculpas y la residencia de los dos.

Juan José le dió una tarjeta.

En cuanto Mr. Posperty metía la mano en el fondo del bolsillo para sacar un fósforo, se oyó en el fondo del zaguan con el ladrido del perro la voz de un hombre que decia:

—Esperen ladrones voy á fusilarlos yá.

El inglés parecia no oír, sacó un fósforo del bolsillo y se puso á leer la tarjeta que tenia escrito

Jonatham Vasck

Rua da Vala N.º 1023 K.

Entretanto el hombre no cesaba de gritar en el fondo del zaguan.

—Esperen los voy á fusilar.

Y presentaba una pistola vieja sin gatillo.

Era un hombre de cuarenta años poco mas ó menos, barba negra, pelo por las espaldas, flaco á mas no poder (como son casi todos los de Rio Janeiro) y para mas diversion estaba en camisa.

De un lado estaba el perrito que todavía ladraba, mas feo todavía que el amo; pues era negro, repeluzado y orejas cortadas.

Atrás del hombre se destacaba la figura de una negra vieja medio desnuda y que se persignaba continuamente.

Maurié y Juan José se reían á mas no poder no acordándose de salir.

En fin, Juan José sacó del bolsillo un pequeño diamante y dándolo-selo al inglés, le dijo:

—Como recuerdo, Mr. Posperty; lo espero mañana á las ocho.

El inglés tomó el diamante y salió haciendo cumplimientos.

En la calle se oían gritos de *pega ladrao* y gente que se acercaba.

Salió el inglés á la vereda pero no pudo continuar porque una multitud de vecinos ya se habia colocado al rededor.

Todos gritaban agitando, los hombres palos, las mujeres parri-^ollas, zapatos, sartenes, en fin, la calle estaba revolucionada.

Las velas en las ventanas y en las puertas habian iluminado la calle.

Mr. Posperty rompió por medio de los vecinos alborotados y medio desnudos.

Unos le tiraban con palos, otros con botines, todos corrian atrás de él.

El dueño de la casa animado por la concurrencia se adelantó hácia Juan José y Maurié, diciéndoles:

—Medio minuto para que se rindan.

—Pero señor, cálmese, dijo Juan José, no somos ladrones.

—Es un loco que acaba de salir, dijo Maurié. Y los dos se reían á carcajadas.

Todos se acalmaron al rededor de la puerta y los dejaron salir.

Entre tanto Mr. Posperty corria seguido de una multitud de personas.

—Ya agarré el secreto! Ya agarré los diamantes! Gritaba Mr. Posperty.

—Ladron de diamantes!

—*Pega ladrao!*

—*A la correição!*

—Que lo atajen!

—Que lo agarren!

Eran los gritos de todos.

El pobre inglés ya no podía correr mas; llegó á la calle de Ovidor y paró.

Todos los vecinos lo habian ya cercado y aumentaban por momentos.

Por último aparecieron 8 ó 10 policiales.

El diamante en la mano era prueba del delito.

Los policiales agarraron á Mr. Posperty.

El entonces enojado dijo.

— Soy caballero de la reina Nigola Zinda!

Y agarrando una sarten de manos de una negra derrotó y puso en fuga en un momento á vecinos y soldados.

Tal es la *valente é corajosa* policia de Rio de Janeiro.

Un químico con una sarten habia dipersado á ocho policiales y una porcion de vecinos.

Mr. Posperty se puso un poco á contemplar la derrota de sus perseguidores que huyendo gritaban

— No tengan miedo!

— No huyan!

— Cobarde!

— Asesino!

— Ladron de diamantes!

Poco despues los policiales habian desaparecido por las calles travesias y los vecinos tambien en los zaguanes.

Entonces Mr. Posperty continuó magestuosamente su camino, mirando de tiempo en tiempo para atrás hácia los palos y objetos de toda clase que habian quedado en la calle.

Habia concluido el combate y aquellos eran los despojos que habia dejado el enemigo.

El concurso de Derecho Civil

Segun informes de la Secretaría de la Universidad, el 3 del corriente debe tener lugar el concurso al aula de Derecho Civil, debiendo presentarse entre otros el Dr. Aramburú

Los estudiantes de Derecho están como el soldado en visperas de la

batalla: con la esperanza en el triunfo, gozándose de antemano en los placeres que aquel proporciona, aunque á esa esperanza y esos placeres viene á mezclarse aun cuando débil el temor de la mala suerte.

Y en verdad, como estudiantes y deseosos porque nuestra Universidad progrese, sentiríamos íntimamente que el Dr. Aramburú no fuera electo catedrático de Derecho Civil, no por los afectos de amistad que él en nosotros supo conquistar, sino por sus vastos conocimientos en ese ramo del Derecho, por sus ideas adelantadas, por su método, en fin, que forma antítesis con el rutinero que tanto ha perseguido esa clase, haciendo el estudio del Derecho Civil lo mas árido posible cuando fuera de tanto interés é importancia.

Pero la razon nos tranquiliza: los que van á juzgar en ese pugilato intelectual son tan inteligentes como de recto juicio, y por consiguiente no podrán menos de saludar con la palma del triunfo á nuestro buen amigo y mejor maestro, felicitándose así de haber hecho dar un paso mas á la Universidad por la senda del progreso.

D. T.

Seccion poética

Recuerdos á los lugares de la infancia

Lugares gratos, risueños,
De mi juventud primera
Do mi dulce primavera
Pasé entre plácidos sueños ;

Palmas bellas, bosque umbrío,
Fuentecilla, aves canoras
Que llenabais, seductoras,
De embriaguez el pecho mío.

Me encantó vuestra presencia
Cuando el alma no gemía,
Cuando el corazon dormía
El sueño de la inocencia.

Cuando la vida á mis ojos
Era espléndido un jardín,
Un horizonte sin fin,
Sin espinas, sin abrojos.

Ahora ese vasto horizonte,
Ese jardín de ventura
Es cual honda sepultura
Al pié de su áspero monte.

Ahora es la vida un letargo,
Que solo finge á la mente
El cuadro oscuro y doliente
De nuestro sufrir amargo.

Es como nave ligera
Que impelida por el viento
Sobre un lago turbulento
Va á estrellarse en la ribera.

Y no pudiendo evitar
El náufrago la tormenta,
Tranquilo á mirar se sienta
El escollo en que ha de dar.

Es fatídica una llama
Que sin alumbrar devora,
Que sobre el pecho, traidora,
Su incendio voraz derrama.

Y si en el alma nos queda
Oculta alguna pasión,
Es lava de destrucción
Que quemando el pecho rueda.

¡ Oh ! ¿ porqué corren los años
De la niñez inocente,
La niñez en cuya frente
No se sientan los engaños ?

Veloz el tiempo y sutil
Prendidas lleva en sus alas
Las visiones y las galas
De la juventud gentil.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Por eso es dulce el placer
De recordar lo pasado
De ese tiempo afortunado
Que jamás ha de volver.

Por eso, si recordamos
Un bien que ya no tenemos,
Que nos alejamos creemos
Del mal que experimentamos.

Que la desventura misma
Solo por haber pasado
La mira el pecho encantado
Al través de lindo prisma.

¡Oh sitios blandos, risueños,
De mi juventud primera,
Do mi dulce primavera
Pasé entre plácidos sueños.

Aun os quedan esas flores
Que en mi niñez conocí,
Os queda el bosque que ví
Rico en matiz y en olores.

Aquí todo entre ilusión
Sigue su marcha invariable;
Aquí todo es inmutable
Excepto mi corazón.

Ese lago en cuya hondura
Brilla la luna argentada
Sigue en paz sin perder nada
De su transparencia pura.

A ese bello firmamento
Le queda su fondo azul;
Le queda el flotante tul
De nubes que lleva el viento.

Ellas se disuelven hoy
Para aparecer mañana
Sirviendo al alba temprana
De cortejo y de convoy.

Le queda al limpio horizonte
Su tarde y su blanca aurora,
Le queda ese sol que dora
El verde y distante monte.

Y esos celajes risueños
Que hacen su lujo y su gloria,
Pero á mí . . . solo la historia
De mis pasados ensueños.

¿Adónde voló el encanto
De la inocencia pasada?
¡Nuestra ventura es soñada
Y despertamos al llanto!

En esa edad de ventura
El mundo y el falso alifío
Deslumbra y ciega de un niño
El alma cándida y pura.

Yo creía ver en mi anhelo
Un Dios en cada mujer,
En cada objeto un placer
Y en cada placer un cielo.

Yo entonces no sospechaba
Que hubiese hombre engañador;
Yo creía en el amor
Porqué entonces deliraba.

Yo pensaba en mi contento
Que el labio jamás mentía,
Y que el tiempo sucumbía
A la fé de un juramento.

Yo miraba á la mujer
Linda como errante estrella,
Y creí al verla tan bella
Que era eterna en su querer,
Ahora busco en mi fatiga
Una ilusión hechicera,
Alguna blanda quimera,
Alguna esperanza amiga.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Y solo hallo en mi ansiedad
Orgullo, mentira, nada . . .
Y la imagen descarnada
De la estéril realidad.

Si volaron las visiones
De la cándida inocencia,
Y en hiel trocó la experiencia
Mis antes blandas canciones.

En tanto la tierra rueda
Entre un mundo de ilusión;
¡ Solo el seco corazón
Una sola no le queda !

Y yo correré anhelante
De la vida en el sendero,
En pos de un bien que no espero
Y que toco á cada instante.

Y en esto vivir ansiando,
Y en este vivir muriendo,
Vase el tiempo transcurriendo
Y nuestra vida menguando.

¿ Qué nos importa vivir
Si aunque cien años contemos
Se tocan en los extremos
El nacer con el morir ?

¿ De qué vale un año mas
De existencia pasajera
Si es la vida una carrera
Mas inquieta que fugaz ?

¿ De qué sirve que el espacio
Eterno corras ¡ oh sol !
Y tiñas con tu arrebol
Esos techos de topacio ?

¿ De qué vale que tu luz
Mi vista ansiosa deslumbre
Si al fin es fuerza que alumbre
Un sepulcro y una cruz ?

Porque habremos de llegar
A nuestro termino impío,
Como las ondas de un río
A los abismos del mar.

Vendrá un día en que renuncie
A esta gran naturaleza,
A su pompa, á su belleza,
Y mi último adios pronuncie.

Llegará la hora en que todo
Lo mire desaparecer,
Cuando se borre mi ser
Entre gusanos y lodo.

Llegará la hora en que otro hombre
Me cave en la tierra dura
Una estrecha sepultura
Y ponga en ella mi nombre.

En vano entónces la tierra
Brotará plantas y flores ;
No mas verá los primores
Que ella en sus senos encierra.

En vano soberbio el mar
Ostentará su presencia ;
No mas desde una eminencia
Yo lo podré contemplar

En vano el ambiente aquí
Embriagará con su aliento,
En vano, sí, porque el viento
No soplará para mí.

En vano levantará
Su blando arrullo la fuente,
Que su murmurio inocente
Para mí no sonará.

Ni habrá un eco en el oído
Ni para el pecho habrá amores,
Para la vista colores,
Ni un placer para el sentido.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Entónces, luna, del cielo
Emperatriz y señora,
Benigna dispensadora
De la calma y del consuelo;

Entónces tú seguirás
En tu marcha misteriosa,
Y mi tumba silenciosa,
Blanca luna, alumbrarás.

Tú correrás el espacio
Para no acabar tal vez,
Del firmamento al traves
Que te sirve de palacio.

Y tu lánguida lumbrera
De la noche en el misterio
Alumbrará un cementerio
Y una seca calavera.

(José A. Maitín.)
